

El fascismo internacional

**prepara
una gran
guerra de**

VANGUARDIA

diario del comunicariado general de guerra al servicio del ejército del pueblo



Año II

Valencia, 9 de agosto de 1937

Núm 232

la que la invasión de España es un jalón

“Para evitar que realice sus propósitos, es necesario el frente único de la clase obrera en cada país y la unidad de acción de las organizaciones obreras internacionales”

DIMITROFF, el gran estadista y escritor soviético, lo ha dicho con frases certeras: “No debemos engañarnos: no hay que esperar una declaración de guerra OFICIAL para ver que la guerra está ahí.” Porque (y esa es la verdad irrefutablemente demostrada por los hechos) el fascismo es la guerra inevitable, terrible, devastadora, si frente a él no se levantan, unidos, con una sola voluntad y un solo esfuerzo, todos los trabajadores del mundo.

La política provocadora y agresiva del fascismo se desenvuelve merced a la pasividad temerosa de los Gobiernos democráticos, claudicantes e irresolutos, fácilmente arrastrados a una “conciliación” que tiene no sólo apariencias, sino resultados de concesiones al enemigo.

En el artículo que nos sugiere estas líneas, Dimitroff analiza el desarrollo de los planes fascistas y lo resume en estas palabras: “Manchuria, Abisinia, España y la China del Norte marcan los jalones en el camino de una gran guerra de rapiña desencadenada por el fascismo. No se trata de actos aislados. Nos encontramos en presencia de un bloque de agresores fascistas y de promotores de guerras: Berlín, Roma, Tokio.”

Tratan, en acciones militares no precedidas de declaración de guerra, de apoderarse de posiciones estratégicas que les permitirían afrontar después una guerra con ciertas posibilidades de éxito. Muchos han sido los que, por incomprensión extraña o inexplicable ingenuidad, han pretendido desconocer el encadenamiento lógico de he-

chos que, aun teniendo por escenario lugares muy distantes entre sí, no son sino etapas de un solo y gigantesco plan del imperialismo fascista. Ni siquiera han faltado quienes no dedujeran tan clara verdad cuando se firmó el acuerdo germanonipón, tan extraordinariamente significativo por su intención y por las circunstancias en que se produjo.

Es necesario salir al paso de esa monstruosa actividad bélica fascista. Demorar la intervención equivale a dejar camino libre a una guerra de crueldad e intensidad sin precedentes.

“No se puede obrar seriamente por el mantenimiento de la paz internacional—escribe Dimitroff—sin tomar primero todas las medidas necesarias para el restablecimiento del frente único de la clase obrera en cada país y de la unidad de acción de las organizaciones obreras internacionales.”

Y agrega, con un rigor lógico irrefutable: “Hay que movilizar todas las fuerzas del movimiento obrero y de las grandes masas populares para arrojar a los invasores, en el más breve plazo, de España y de China.” A ello han

de proceder, rápidamente, en acción conjunta, las dos grandes Internacionales obreras, II y III, si quiere evitarse que el fascismo logre sus funestos propósitos.

El movimiento obrero internacional cuenta con fuerzas suficientes para, si esas fuerzas se unifican en lucha efectiva, hacer cesar las agresiones del fascismo y liberar de sus invasores a España. Si así no lo hiciera, perdería su mejor razón de existir y le incumbiría la enorme responsabilidad de un porvenir terrible y doloroso.

Mientras el fascismo arrasa la cosecha

Nuestros bravos soldados populares ayudan a sus hermanos campesinos. Que no se desperdicie un sólo grano. Que se recojan todas las espigas. Es una diferencia fundamental. Explica la estrecha colaboración existente entre nuestro Ejército y la retaguardia campesina, frente a la acción vandálica del enemigo, que destruye los campos, incendia las mieses y arrasa

la cosecha, que tantos esfuerzos costó a los campesinos.

Esto se explica fácilmente. Los que hacen la guerra al pueblo español son los eternos enemigos de los trabajadores del campo; son los que les sumieron en la ignorancia sistemática, sometiéndoles a la acción soberbia de la Guardia civil, condenándoles al gazpacho y a los cinco reales; son los usureros sin entrañas, que les engañaron de modo miserable, despojándoles del fruto de su trabajo. Los terratenientes, los caciques señoritos de ayer, son los oficiales falangistas de hoy. Siempre se llamaron patriotas y van del brazo con los extranjeros invasores.

No puede extrañar a nadie que la gente que siempre tuvo odio y encono a los campesinos, lo siga teniendo en estas jornadas de guerra. De ahí que los aviones fascistas no sólo se dediquen a bombardear pacíficas poblaciones industriales. Como esto no basta, descienden a los sembrados, donde incendian y destroran las humildes casas campesinas y el fruto mejor de su trabajo.

La estampa de ayer es la estampa de hoy. De ahí que el campesino tenga su peor enemigo en las fuerzas fascistas. Faltan las que le privaron de libertad, encerrándoles en la cárcel de su despotismo. Es, contrariamente, el Gobierno del Frente Popular quien defiende sus intereses, y el Ejército de la República quien, con las armas en la mano, protege sus derechos. Por eso, en los campesinos se encuentran soldados magníficos y audaces. Saben a lo que van y lo que quieren. Van a reconquistar sus tierras. Quieren defender su vida, logrando un porvenir feliz.

La batalla de Toledo

Presenciada por los soldados de la República desde su línea de fuego

puente del Guadarrama. Por ella se ha visto correr, ahora, a mujeres, niños y hombres. Arrimados al borde de la carretera, inclinaban el cuerpo y bajaban la cabeza mientras huían. Mientras tanto, en el interior de la ciudad, los fusiles y las ametralladoras no cesaban de disparar.

Desde nuestras líneas se seguía con interés el desarrollo de los acontecimientos. No fué posible determinar concretamente los hechos. Sólo se puede afirmar que se combatió duramente en las calles de Toledo. Las bombas de mano ponían sus explosiones profundas, entre el incesante fuego de fusilería que duró varias horas para reproducirse poco después como una prueba del estado, no ya de la retaguardia fascista, sino también de las zonas próximas a los frentes.

VANGUARDIA



diario del comisariado general de guerra al servicio del ejército del pueblo



LOS MÉTODOS DEL FASCISMO

El Ministerio de Defensa Nacional de la República española, descubre ante la opinión universal la repugnante farsa del "torpedeamiento" del "Leipzig"

Como se recordará, el Gobierno de Berlín afirmó que en los días 15 y 18 de junio último un submarino había lanzado varios torpedos contra el crucero alemán "Leipzig", al cual no alcanzaron los disparos. El Ministerio de Defensa Nacional se apresuró entonces a declarar que, si la agresión había existido, no partió de ningún submarino español leal, ofreciendo demostrarlo, demostración fácil, por cierto, pues todos nuestros submarinos se hallaban en puerto en las fechas y horas en que se decía realizadas las agresiones que se nos imputaban. No obstante, a base del imaginario suceso, Alemania, secundada por Italia y Portugal, siguió desenvolviendo su maniobra, con propósito de lograr determinadas actitudes del resto de las naciones comprometidas en el pacto de No Intervención.

El Ministerio de Defensa Nacional ha realizado desde entonces esfuerzos para esclarecer este punto, en torno al cual aun sigue girando la política europea, y ha podido obtener declaraciones de un tripulante del "Leipzig", relatando detalladamente lo ocurrido a bordo de dicho buque antes y después de las fechas del 15 y 18 de junio.

Las agresiones, desde luego, no existieron; pero, como luego se verá, en el "Leipzig" hubo preparativos para hacerle objeto de un torpedeamiento real, del que se pudiera acusar a España, bajo indicios y apariencias que indujeran a error a la opinión universal, proyecto del que luego se desistió, por no considerarse eliminados todos los peligros, limitándose la treta a decir que se había intentado el torpedeamiento.

LOS PREPARATIVOS PARA EL TORPEDEAMIENTO

He aquí las manifestaciones del marino alemán, cuyo nombre es forzoso mantener en secreto:

"Durante tres días, antes de que el "Leipzig" saliera para el Mediterráneo, y con posterioridad al incidente de Ibiza, se ensayaron constantemente los "horchgerate" (aparatos auditivos para señalar la aproximación de submarinos y torpedos). Algunos de estos aparatos se cambiaron dos veces y otros incluso tres. Sustituidos dichos instrumentos, se destinó al servicio de ellos un grupo de oficiales y marineros nuevos, grupo compuesto por once personas.

Se dió la orden de partida, y después de



la primera llamada a cubierta, el capitán von Loewisch, pronunció un discurso, en el que dijo literalmente: "Nuestra misión es muy difícil. Los ojos de toda la nación están puestos en nosotros."

Luego de pasar el estrecho de Gibraltar, se estableció a bordo un régimen especial. Ordinariamente, todos los marineros francos de otros servicios están encargados de turnar en el de centinela;



pero a partir del 7 de junio se pusieron centinelas extraordinarias delante del depósito de municiones, o sea doble centinela—dos hombres—, y encargándolas solamente a marineros de quienes se sabía que eran nacionalsocialistas fanáticos.

Desde el 7 al 10 de junio se hizo vaciar el depósito de municiones, transportándolas a otra parte del barco. Especialmente se habilitaron para depósito de municiones las cantinas.

Los días 10 y 11 de junio el "Leipzig" fue visitado por oficiales de la Marina italiana y también por oficiales españoles rebeldes. Los marineros italianos y españoles sostuvieron conversaciones secretas con el capitán, los oficiales superiores y los técnicos de artillería del "Leipzig". Todos juntos hicieron varios recorridos de inspección por el barco, deteniéndose particularmente en la cámara vacía de las municiones.

Tras tan minuciosas inspecciones, en las que los marineros alemanes, italianos y españoles observaron especialmente la cubierta de proa y las "schotten" (compuertas de la coraza), se dió orden de llevar de nuevo los obuses al depósito de municiones. Los marineros dedujeron que se trataba de discernir la posibilidad técnica de que el barco sufriera un torpedeamiento sin peligro efectivo de hundirse. Oreen que ésta fue la razón de vaciar el depósito de municiones, a fin de evitar que la explosión del torpedo pudiera producir una catástrofe. El resultado de la inspección conjunta fué, por lo visto, negativo en cuanto a la capacidad de resistencia del barco, toda vez que se dió la orden de llevar de nuevo las municiones a su depósito.

SE COMUNICA A LA TRIPULACIÓN QUE EL "LEIPZIG" HA SIDO ATACADO

La comisión de marineros italianos y españoles trasbordó del aviso "Meteor" la noche del 9 al 10 de junio. El "Meteor" acompañó al "Leipzig" constantemente desde esa fecha hasta el 21 de junio.

Los días 15, 16, 17 y 18 de junio, como los anteriores y posteriores, no hubo alar-

ma a bordo, donde se prestó el servicio normal establecido en el barco, ni se adoptó precaución nueva de ninguna clase, ni se hizo llamada a la tripulación, la cual no tenía la menor idea de que el crucero hubiera sido atacado ni de que se hubiera producido incidente alguno. La primera noticia que de la supuesta agresión tuvieron los tripulantes, fué poco antes de entrar el barco en Wilhelmshaven. Horas antes de arribar a dicho puerto alemán hubo llamada, y el capitán comunicó a los marineros que el crucero había sido atacado durante su viaje por "un submarino bolchevista". Oficialmente, sólo doce personas aparecían en este momento noticias del ataque: los once miembros del grupo especial de los aparatos de vigilancia ("horchgerate") y el capitán.

Respecto de este grupo de observación, procede hacer constar dos hechos extraños: el 16 de junio fueron desembarcados cinco marineros y transportados en avión a Berlín, y el 19 de junio, los otros seis (entre ellos un oficial) fueron también llevados en avión a Berlín. Todos ellos quedaron vigiliadísimo en el cuartel de aviación de Tempelhof (Berlín), donde estaban incomunicados.

Los marineros tienen derecho, establecido por la costumbre, a un permiso de dos semanas después de cada viaje, y los del "Leipzig" esperaban que esta vez, como siempre, se les diera tal permiso; pero sólo cinco de ellos—personas seguras para el partido nacionalsocialista—lo obtuvieron, en estas condiciones: únicamente por dos días y con la restricción de permanecer en Wilhelmshaven, no alejándose del puerto más de veinte kilómetros. El resto de la tripulación quedó a bordo.

Los marineros hicieron esfuerzos por hablar sobre el supuesto ataque al barco con los oficiales, pero éstos rechazaron bruscamente todas las preguntas.

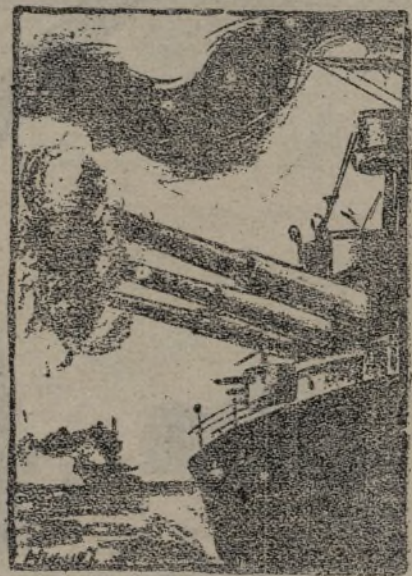
Se ha procurado evitar la comunicación de los tripulantes con sus familias. Desde el 24 de junio al 7 de julio no se dió curso a las cartas que los marineros dirigían a sus familiares.

En cuanto al aviso "Meteor", mandado



Soldado:

Correr ante el cañoneo precisado contra el sitio en que os encontráis, es ir a buscar la metralla; lo procedente es tirarse al suelo, y preferible en el "embudo" producido por la explosión de algún obús, pues jamás caen dos en el mismo sitio.



por el capitán von Esen (intimo del capitán del "Leipzig"), la tripulación no observó nada, a pesar de haber viajado durante todo ese tiempo el "Meteor" al lado del crucero. El "Meteor" era esperado en Wilhelmshaven el 1 de julio; pero no llegó hasta el 6. Su tripulación recibió el permiso con la misma restricción de dos días y de permanecer en el puerto. Igualmente se interceptó su correspondencia."

LAS IRREFUTABLES PRUEBAS DE LA PROVOCACION FASCISTA

Del relato literalmente transcrito se deduce:

Primero. Que el trasiego de las municiones desde los pañoles a las cantinas respondía indudablemente al propósito de que el "Leipzig" fuese realmente torpedeado, para lo cual se pretendía disminuir el peligro de que la explosión del torpedo repercutiese en los pañoles, ocasionando una verdadera catástrofe.

Segundo. La agresión así proyectada podía realizarse un submarino italiano, cuyos torpedos son iguales a los españoles, con lo cual, al recogerse dentro del casco del crucero alemán trozos del torpedo disparado, se daba fuerza a la acusación contra nosotros.

Tercero. Quizá llegó a pensarse que era posible el torpedeo real sin peligro de hundimiento del buque agredido mediante la disminución de la carga de la cabeza de combate del torpedo y sustituyendo con arena u otra sustancia la parte sustraída para conservar el equilibrio de pesos del torpedo.

Cuarto. No creyendo eliminados todos los riesgos de hundimiento del "Leipzig", se desistió del aventuradísimo propósito, encaminado a producir un "casus belli", quedando todo reducido a la falsa versión de unas agresiones inexistentes, de las que ningún tripulante del "Leipzig" llegó a enterarse.

7 de agosto de 1937.

ELEMENTOS DE ARTE MILITAR

Deberes de la infantería para con los tanques LA SEGURIDAD

Son los siguientes:

1.º No consentir que los tanques avancen solos, dejándolos aislados y sin que su trabajo sea aprovechado inmediatamente por la Infantería.

Los tanques solos no resuelven el combate; es la Infantería la que afirma las conquistas de los tanques ocupando el terreno.

Dejar que los tanques vayan y vuelvan a las posiciones enemigas hasta que agoten sus municiones, en espera de una total destrucción de las resistencias enemigas, sin que la Infantería haga nada por ayudarles, es asistir a un espectáculo en vez de tomar parte en él.

La Infantería también es protagonista en el drama del combate. No puede cruzarse de brazos durante su representación.

Tanques e Infantería han de marchar siempre al unísono.

2.º Señalar a los tanques las resistencias que estorban la marcha de la Infantería.

Los tanques, aun en pleno día (no habíamos ya de las horas crepusculares), ven poco: son míopes. Los emplazamientos de armas enemigas pueden pasarles desapercibidos. La Infantería, mirando por sí misma, tiene el deber de señalar a los tanques qué trabajo necesita que éstos realicen y en qué dirección.

Los tanques no siempre pueden adivinar las necesidades de la Infantería.

3.º La Infantería debe apoyar a los tanques con sus fuegos.

El combate de los tanques se desarrolla a las distancias medias y pequeñas de la Infantería, la que ésta, por lo tanto, en condiciones de cooperar con los fuegos de sus armas automáticas a la labor de aquéllos, tirando con proyectil no perforante, entre los intervalos que entre ellos dejan, contribuyendo así a la más total neutralización del enemigo.

Las armas de la Infantería no deben estar inactivas mientras trabajan los tanques.

4.º Dar a los tanques órdenes concretas y claras, con la suficiente antelación, para estudiar su desarrollo. No se puede ordenar: "Ahora mismo, contra aquella cota." Esto queda para casos desesperados, en los que todo ha de improvisarse. El

orden, la preparación tan metódica como sea posible, el no dejar nada o casi nada al azar, entran por mucho en el éxito del empleo de los tanques.

¡Preparad los ataques con tanques!

5.º La Infantería no debe interpretar torcidamente el retroceso de algún tanque aislado; los tanques tienen que reponer municiones, de las que sólo pueden llevar a bordo un número limitado; sus tripulantes, con el excesivo calor y los gases procedentes de las armas que manejan, pueden sufrir intoxicaciones, a las que hay que poner inmediatamente remedio.

6.º La Infantería debe hacer cuestión de honor no dejar ningún tanque delante de sus líneas. ¿Qué moral no tendrían los tanquistas al tener la seguridad de que nunca han de quedar sus tanques abandonados?

La Infantería debe quedar siempre en posición, al finalizar el combate, delante de sus tanques.

Adonde lleguen los tanques debe llegar la Infantería.

Es para ella un punto de honor.

7.º Facilitar a los tanques el tránsito por los pasos difíciles, ante los cuales éstos sean impotentes con sus propios medios, o poner a su disposición pequeñas unidades de Zapadores, proporcionadas al efectivo de tanques.

8.º La Infantería no puede ni debe exigir a los tanques más de lo que éstos pueden dar de sí.

Los tanques no son omnipotentes; tienen sus limitaciones y servidumbres, que nadie puede obligar, so pena de llevar al material y a los hombres a un sacrificio o a un desgaste inútil, a salvarlas.

Es obligación de la Infantería conocer estas limitaciones, para no dar a los tanques órdenes que no han de poder cumplir. Para ello, el jefe de Infantería tiene a su lado al de tanques, que le asesorará en todas sus decisiones.

9.º La Infantería tiene obligación de proveer a la custodia de los tanques desde el momento en que quedan afectos a ella, y singularmente a la de aquéllos que por avería no puedan retirarse del campo de la acción. Debe designar una unidad (sección) especialmente encargada de este cometido.

Generalidades.—La seguridad tiene por objeto:

- a) Dar tiempo al mando para que tome sus disposiciones.
- b) Proteger a las tropas contra las sorpresas y agresiones de todo orden que se les dirijan.

Son factores de la seguridad:

- a) El servicio de información.
- b) Las medidas de protección.
- c) La disposición adecuada de las tropas para una rápida entrada en acción.
- d) El buen empleo de las fuerzas de protección próxima.

El servicio de información

Generalidades.—En tiempo de paz la información referente a los probables teatros de operaciones, efectivos y organización de las fuerzas del adversario, corresponde al Estado Mayor Central, de cuyo organismo recibirá el comandante en jefe los datos necesarios para la conducción de la guerra.

Una vez las operaciones en curso, todos los elementos que integran el Ejército contribuyen a la información, estando obligados los jefes de unidad a informar a sus inmediatos superiores y a los comandantes de las unidades contiguas de los acontecimientos y cambios importantes que se observen en el adversario.

Al redactar un parte se establecerá la debida distinción entre lo que se ha visto y lo que se basa en suposiciones, indicando, en todo caso, la fuente de información. Es también importante la repetición o confirmación de los informes y el no dejar de facilitar la información negativa, pues de este modo se coloca al jefe en condiciones de conocer si el enemigo, en un momento dado, ocupa o no cierto lugar, para venir en conocimiento de sus intenciones.

Por ello se anotará siempre en los partes el lugar y hora de su envío, indicándose también las demás personas a quienes se comunican, aparte del destinatario.

Los partes se redactarán con claridad, sin exageraciones en ningún sentido, acompañándose siempre que sea posible croquis o fotografía, que, completando la información, reducen la extensión de los escritos.

Los informes, transmitidos en todo caso al jefe inmediato, se comunican también en los urgentes al jefe superior y directa e inmediatamente a cualquier unidad de tropas que se encuentre amenazada.

Los Estados Mayores recogen los informes de sus subordinados directos, espionaje y contraespionaje, los interrogatorios de prisioneros y desertores, y efectúan el examen y descifrado de documentos, etc.

En la segunda sección de cada Estado Mayor superior al de división, se reunirán los datos anteriores y los de la exploración. En todos los Estados Mayores se llevará al día el plano de situación, en el que se marcará la de las fuerzas propias, la de las unidades inmediatas y la presunta del enemigo.

LA DEFENSA ACTIVA

Las posiciones que han de frenar la acción ofensiva del enemigo no han de ser ocupadas hasta que ésta llegue a ellos

La defensa ha de ser activa, afirmábamos en nuestro artículo anterior, y señalábamos la necesidad de hostilizar constantemente al enemigo, evitando así la estabilización del frente.

Hemos de tener en cuenta que cuando se adopta una postura defensiva es porque, lógicamente, se espera un ataque del enemigo, se le considera obligado a atacar.

Por tanto, hay que disponerse a estar en condiciones de paralizar ese ataque, resistirlo y, a ser posible, lanzarse a un golpe ofensivo a continuación, contratacando a sus fuerzas desmoralizadas por el fracaso. Para ello, hay que elegir y preparar minuciosamente una posición que tendrá un gran valor ante un ataque del enemigo, pero que si éste no se efectúa perderá una gran parte de su valor: el que tiene en relación con las operaciones, y que no tiene nada que ver con el suyo propio, absoluto, de situación, de fortificación, de condiciones, etcétera. Sin embargo, nos interesa su conservación, su preparación y mejora, claro que sólo porque apreciamos que en algún momento la atacará el enemigo, con lo que vuelve a recobrar el valor perdido.

Por lo pronto, el enemigo, que al principio marchaba a nuestro encuentro, sabrá únicamente que el contrario se ha

detenido y tratará de saber entonces qué hace posteriormente; apreciará que muy probablemente adopte una actitud decisiva. Pero no lo puede afirmar con toda seguridad. Y si el defensor empieza sus trabajos adoptando las medidas convenientes para dificultar la exploración aérea y terrestre, puede darse el caso de que el enemigo sepa juntamente que desde tales o cuales puntos sus patrullas han recibido fuego, no han podido pasar, etcétera, y entonces se verá obligado a detenerse a su vez para completar sus noticias, o no podrá avanzar, por lo menos, en la misma dirección que traía. Se verá abocado a una primera tarea de apreciación y de información. ¿Se defiende o no se defiende?

Si el defensor ocupa prematuramente la posición, facilita, pues, la probable acción del atacante. Denota, como dicen algunos reglamentos, falta de calma, y puede perjudicar enormemente el desarrollo de los acontecimientos, llegando hasta a hacer perder la posición.

He aquí, pues, la importancia decisiva que puede tener en muchos casos la ocupación de una posición que, rehusos, debe estar preparada, pero no ocupada, sino en condiciones de ser defendida cuando llegue hasta ella la acción ofensiva del enemigo.



Ante la "fraternización"

Desarrollar en nuestro Ejército el odio y la intransigencia contra el fascismo

En nuestra guerra, por tratarse de una lucha a muerte, no es posible la tregua, ni el armisticio. No es posible la paz. Porque la paz significaría la continuación de la guerra, en peores condiciones que nunca.

Porque la paz además la reclama el que se siente vencido y la acepta quien no está seguro de salir victorioso en la lucha. Y nuestro pueblo está seguro de la victoria. Desde el primer día. Pero más hoy que ayer.

Porque la paz, además, la reclama el que existía: un Ejército, que cada día se desarrolla. Mejora su instrucción y domina más la técnica.

Un Ejército que ha sido posible crear porque tenemos un pueblo que, impulsado por el odio y la intransigencia contra el fascismo, es capaz de realizar todos los esfuerzos. Más aún: de superarse.

Y esto también lo sabe el enemigo. Y lo sabe por la experiencia de mil combates, en los que se rompió los dientes.

Por eso no siempre utiliza las mismas armas el enemigo. Porque los cañones, las ametralladoras, los aviones, no siempre logran romper el espíritu de lucha de un pueblo. Y el enemigo lo sabe.

Por eso su trabajo se realiza actualmente en dos direcciones: en el frente y con las armas y en el frente y con un arma más peligrosa: "la fraternización".

Y contra esta última no siempre se ha sabido reaccionar, porque no siempre se ha comprendido. Por eso ha sido posible que estos hechos se hayan reproducido.

Y no se ha comprendido porque se ignoraba por las que lo realizaron el carácter de nuestra guerra. La fraternización es posible cuando se trata de una guerra en la que las masas de combatientes participan en la defensa de los intereses de los capitalistas de sus respectivos países. Es posible y es justo establecer corrientes de fraternidad entre los combatientes para terminar con ese gran crimen, en el que al final el auténtico pueblo de los países en guerra no habrá obtenido ninguna ventaja, ninguna reivindicación política y económica.

Pero en nuestra guerra, guerra de exterminio, porque sólo con el aniquilamiento del fascismo nuestro país será libre, es un crimen contra los intereses de nuestro pueblo.

Porque la "fraternización" no represen-

Por ENRIQUE CASTRO
Subcomisario general de Guerra

ta otra cosa que el intento de debilitar el odio y la intransigencia de nuestro pueblo contra el fascismo. Odio e intransigencia que nos ha permitido vencer dificultades y desarrollar sin descanso las condiciones de la victoria.

Y hoy, cuando se acerca la hora de los grandes combates, en los que nuestro Ejército llevará la iniciativa.

Y obtendrá la victoria.

Dejarse arrastrar por la idea de la "fraternización", de la "conciliación", no significa otra cosa que dejarse vencer por los agentes de la Gestapo, que intentan a través de estas formas de descomposición hacer olvidar a nuestros soldados el carácter de nuestra lucha. Que es lo que les hace ser firmes, convertirse en héroes, pelear y pelear sin descanso, buscando en cada instante la oportunidad de asestar el golpe definitivo al fascismo.

Pero decir esto como está, o mejor sin sacar enseñanzas de los hechos ocurridos, no sería ayudar mucho a nuestros comisarios.

Y nosotros queremos ayudarles. Por eso hoy recalamos la necesidad de un desarrollo intenso de educación política. Porque nuestro Ejército, como consecuencia

de una ley natural de desarrollo, pierde en firmeza política. Porque se incorporan a él millares y millares de hombres sin una conciencia política desarrollada, que ignoren los beneficios o perjuicio de una victoria o una derrota, y esto hace que cualquier contratiempo, que las mismas penalidades de la vida en campaña las convierta en terreno abonado para el trabajo de los agentes de la Gestapo, y prenda en ellos la "fraternización" y les arrastre al error de creer posible una paz rápida, debilitando su combatividad y reduciendo la potencialidad de nuestro Ejército.

Por eso, camaradas comisarios, una de vuestras consignas fundamentales, y a la que debéis dedicar una gran parte de vuestro esfuerzo, es a que cada nuevo soldado comprenda el carácter de nuestra guerra. En la que no es posible la repetición del "abrazo de Vergara". Que no hay más salida que ellos o nosotros.

Que cada nuevo soldado comprenda lo que obtendrá con la victoria o con la derrota.

Ello desarrollará en las grandes masas de nuevos combatientes el odio y la intransigencia contra el fascismo.

Que es lo que hace de muchos soldados héroes.

Y nos llevará a la victoria.

Cómo se hace un periódico mural

En la confección de un periódico mural hay que considerar dos cuestiones previas. En primer lugar, debe significar un verdadero centro de interés que excite la curiosidad del soldado y le oriente en la solución de sus problemas. En segundo término, debe ser un producto de la colaboración de todos los combatientes. El periódico mural, para que sea lo que debe ser—el reflejo de las actividades militares—, ha de estar redactado por los mismos soldados.

El periódico debe tener una finalidad

primordial: educar políticamente a los luchadores del Ejército republicano. Los elementos que se utilizarán serán, entre otros, los siguientes: consignas de guerra, copiadas a gran tamaño. Poesías, Opiniones sobre nuestra lucha. Fotografías recortadas de los periódicos. Retratos de los dirigentes de mayor significación. Recomendaciones técnicas, prácticas, etc.

Para conseguir la colaboración de los soldados, el responsable del periódico les recomendará que seleccionen el material gráfico que caiga en sus manos, para utilizar las partes más interesantes.

En cuanto al tamaño, no hay que pensar en una medida fija. Debe adaptarse, en todo caso, a las condiciones de la pared. En él pueden colocarse carteles diversos, noticias de interés, artículos de diario que contribuyan a esclarecer problemas, consignas breves, los nombres de los más heroicos y disciplinados combatientes, con objeto de crear el estímulo, etc.

Para mantener y renovar el interés por el periódico mural debe renovarse fragmentariamente, organizándose sesiones de explicación para los que no sepan leer o interpreten erróneamente su cometido.

Es conveniente coleccionar el material expuesto y retirado, ya que con él puede formarse un archivo interesante. Esta labor se efectuará ordenándolo convenientemente, con arreglo al tiempo, motivos tratados y calidad de los originales.

Los motivos en que deberán inspirarse los periódicos murales son los siguientes: disciplina total y ayuda al mando, carácter de nuestra guerra, odio creciente al fascismo invasor, valor, abnegación y lucha en los combatientes, capacidad de sacrificio, cuidado de las armas, lucha contra el analfabetismo y, en general, todos aquellos que contribuyan a la capacitación técnica de nuestras unidades y al reforzamiento de su moral ofensiva, como base fundamental de la victoria anti-fascista.



Se desea saber el paradero de:

Adolfo Robles Martín, Hilario Aguilar Luque, Bernardo Luque Benítez, Antonio Mesas Morales, Modesto Ruiz Ortega, Rosendo Ruiz Ortega, Lorenzo Ruedas Romero, Salvador Ramírez Ramírez, Miguel Miranda Montero, Antonio Rodríguez Ramos, José Murcia Soto, José Álvarez Carretero, Antonio Marqués Bantista, Francisco Rodríguez Luna, Francisco Rodríguez Varela, Manuel Beltrán Conde, José Conde Beltrán, Esteban García García, Manuel Pineda Villanueva, Francisco Ropero Sánchez, José Ropero Sánchez, Francisco Arrabal Arrabal, José Benítez Carrera, Sebastián Brenes Ríoz, Francisco Sáez Cuenca, Juan Rabal Jiménez, Juan Rodríguez Reina.

Salvador Ruiz González, José Gil Monte, Salvador González Lara, Antonio González Lara, Juan Reguero Sancho, José Cruzado Reina, José Salinas Gutiérrez, Nicolás Mejías Fernández, Antonio Jiménez Caro, Lorenzo Ortega Pinteño, Juan Bermúdez Toret, Baldomero Bermúdez Toret, Francisco Pitan Martraga, Francisco Luque Pacheco, Alejandro Vega Morata, Cebrián Vega Morata, José Guerrero Rodríguez, Rafael García de la Torre, Francisco Álvarez Rodríguez, Manuel Cruz Arias, Juan Torez García, Antonio Collado Morón, Francisco Garabito Puertas, Francisco Sánchez Pérez, Lucio Carpeño Fuentes, Francisco Ferrer Quintero, José Río Moreno, Antonio Ortiz Cordero, Alejandro Castillo Bueno, Leonardo Castillo Bueno, Juan Medina González, José Medina González, Miguel Meneses de la Iglesia, Angel Márquez Cortés.

José Montero Aranda, Manuel Puerto Garbeño, José Ramos Castillo, Cristóbal González González, José y Juan González González, Francisco González González, José Durán Ruiz, Juan Henamorado Cabrera, Juan Ruiz Fernández, Fernando Barroso Raya, José Valderrama Benítez, Agustín de los Ríos Navarro, Antonio y Manuel Ríos Navarro, Francisco Junco Martínez, Vicente Junco Torres, Francisco Gómez de los Ríos, Miguel Zea Leiva, Vicente Blanco Almagro, Gabriel Núñez Leiva, Manuel García Picón, Juan Garay Arnal, José Cabo Beltrán, Rafael Picón Corbalán, Miguel Caro Ortega, Juan Agudo Mena, Juan Rodríguez Ruiz.

Quien pueda facilitar alguna noticia debe hacerlo a VANGUARDIA, Cirilo Amorós, 84. Valencia.

El espíritu del soldado de choque

Durante algún tiempo había un charco de agua estancada y sucia enfrente de las cocinas auxiliares, despidiendo un olor infecto por todos los alrededores y mostrando una superficie verdosa, foco ideal para desarrollo de toda clase de bacilos, que pronto nos hubieran inyectado nuestros sempiternos enemigos "los mosquitos". Hicimos gestiones en busca de un grupo de voluntarios para liquidar esta amenaza, una compañía del quinto batallón acudió presurosa.

—Pero no tenemos cubos con que hacerlo...

—¡Id y buscad vuestros cubos!

—¡Pero cómo nos las apañaremos con el agua sucia, qué hacemos con ella,

—Bueno, buscad vosotros "mismos" la solución del problema. Id y hacedlo.

Y ellos fueron y lo hicieron. El charco amenazador fué secado y rellenado en una hora.

Aquí no hay obstáculos, aquí no hay "pero", pues se trata de la voluntad de acero del CAMARADA SOLDADO DE CHOQUE.

N. N. Bloom, M. D.

(De "Al Ataque", órgano de la 46 división.)



Un film de la España negra

1 Perspectiva del paseo

Plaza Mayor de Salamanca. En el templo de la música se doblan al viento solano dos banderas de falange dando corte y acompañamiento a la cruz gamada.

"Heil Hitler!" ¡Por España! Sol amarillo de los últimos días de invierno solano dos banderas de Falange rueda neclia y tradicional, todas las hijas de María ofrecen sus curvas bien alimentadas a los oficiales del "führer". En el café Novelty han sacado fuera el armadillo de los días buenos para que los parroquianos contemplen mejor el desfile. Una nube de limpiabotas azacanea reduciendo polainas de los huéspedes de honor que añoran la cerveza bebiendo "vermouth" y hablando tudesco.

Vueltas y más vueltas alrededor de la plaza. Falangistas espectaculares pavonean sus camisas oscuras con el yugo y las flechas bordadas a la altura de la tetilla. Corrajes sin mácula y puñales florentinos al cinto. Balas y balillas. Pero las mujeres están acaparradas. Tan sólo algún privilegiado puede lograr plaza de escudero. Por lo demás, los grises uniformes alemanes gozan de especial predicamento para rozarse con las pieles y los perfumes.

Un fotógrafo curioso tira una placa. El grupo es bueno. Tres teutones rubios, inexpresivos y de recia contextura, acariciando la nuca de dos salamanquinos, ruborizados por la vanidad. De los tres oficiales, uno golpea con su fusta al curioso impertinente y la máquina viene al suelo.

Un coro de risas. La fusta se alza por segunda vez. Sobre la cara del atrevido florece una caprichosa berenjena.

"Heil Hitler!" Dos falangistas oficiosos patean el "vexpoker" caído, haciendo saltar los muelles del objetivo. Merecen una sonrisa de aprobación y, tonificados por ella, se llevan, plaza por medio, al fotógrafo en desgracia.

El lance ha resultado bueno. Una dulce burguesita pone los ojos en blanco, y sus pechos duros y bonitos tiemblan de ácida emoción.

—¡Qué hombre! El oficial la mira. Una frase obsequiosa en su lengua vernácula. Acento prusiano, botas de reglamento y tacónazo. ¡Ay! Las carnes de la doncella sienten



el pasmo. ¡Por qué no la abrazará! Después sigue dando vueltas a la plaza. Por la tarde, en el cine, viendo el Movietone "Crueldades de los rojos en Málaga", cerrará los ojos cuando las manos de su novio se sientan atrevidas, en dulce holocausto placentero, al galán de las arboledas del Rhin.

Sones de música. "Los voluntarios." La "Marcha Real" española y el "Deutschland Über Alles". ¡Alemania, Alemania, sobre todo! En los escaparates de algunas tiendas el retrato del salvador de Germania luciendo su bigote entre medias de seda y bisutería. Solapas con la cruz gamada y periódicos alemanes en los quioscos. Aproximación hispano-germánica. Los dividendos de las minas de Tharsis y Riotinto sienten, asimismo, esta placidez patriótica.

2 Falange Española "a la romana"

Amigo. Saludo a la romana y bigote de galán de cine. Juguetaba con su puñal florentino dentro del tahallí. Le fastidiaban los alemanes por sus modales, por su grosería y por su rigidez. Además, porque acaparraban a las chicas. Hasta su novia... Un retrato de aviador rubio sorprendió en su bolsillo. Ella dijo que era de los que bombardeaban Madrid, pero... La devoción era sospechosa. Estaba fría y reservada. ¡Otra víctima del medio ambiente! Por amor patriota, se inclinaba cada vez más a Mussolini.

Saludo a la romana. El amigo era también patriota del Tiber, Falange Española de las J. O. N. S.

—¡Ave, querido! ¡Aquí, en Salamanca? —Aquí. Soy jefe de un grupo de vigilancia.

—Te creía en los frentes. —Nuestra obra de mérito está aquí, en retaguardia. Somos los responsables de la limpieza pública.

España imperial, grande y una. Saludo a la romana. Una vieja rezagada de misa de once, ojos de lechuga en deslumbramiento y rosario de hueso, se persigna ante el retrato del "führer".

—¡Salvador, salvador de España! Von Franco está preparando en el Ayuntamiento la recepción de von Paupe.

Música de charanga. Guardia civil a caballo rodea la plaza. Los curiosos pacientes han tomado posiciones en las aceras.

En el Novelty se bebe "vermouth" y café sin leche. Alfonso Bernaldo de Quirós se aplasta sobre una silla. El viento solano se va convirtiendo en cierzo. Pequeñas nubes aceradas enredan su vedija en las velas de la catedral.

—El Adelanto, con la última derrota de los rojos... Con la entrada de los nacionales en Madrid... "El Adelanto"... El amigo de Bernaldo de Quirós llama al camarero. Hay varios oficiales alemanes que esperan con anterioridad turno para ser servidos. Además, el camarero es torpe. Desconoce el oficio. Sustituye a un "pesado". Los oficiales alemanes han entablado con él una patriótica conversación por señas.

Falange Española de las J. O. N. S. fuma tabaco negro, de picadura. Los cigarrillos rubios son deferentes con el extranjero. Pero todo sea por una patria imperial y una. Alfonso Bernaldo de Quirós así lo espera.

—Nos están j... estos... Tira de papel y lía un cigarrillo. ¡Aque-

Plaza Mayor de Salamanca

los "Camel" fumados de madrugada en el cabaret, besando el hoyo de los pechos a las amiguitas! ¡Qué "foxes" y qué danzones! Todo era entonces sonriente y feliz. Ahora, las amiguitas se sientan en las rodillas esquinadas de los rubios salvadores de España y aprenden a cantar "fieds" con música de tango. Los salvadores rubios no besan delicadamente las gargantas. Se limitan a derramar por el canal de los senos vino de champaña y rollitos de billetes del "gobierno" de Burgos, que no les sirven para nada. Ellos tienen sus "reichsbanks", que circulan libremente por todos los centros de moneda en la España imperial.

El amigo comenta: —Hemos requisado un coche nuevo. Te invito a probarlo. No es gran cosa, porque estos cochinos se han llevado cada coche...

—¿Por el camarero no sirve! Bernaldo de Quirós se pone de pie. Su puñal florentino jamás sufrirá esta afrenta. El gesto ha sido demasiado brusco y ha estado a punto de derramar sobre la guerrera de un "herr oficial" una botella de agua. Saludo "a la germana" y disculpa. ¡Este calor! Bien, bien. Alfonso Bernaldo de Quirós no sabe lo que les maseullan.

Por allí va la novia—tercera vuelta a la plaza—con el aviador que bombardea Madrid. Quizá esté palpando la densidad de dos bellas y redondas granadas. —¡España, sobre todo!

3 Von Franco y su control

Agencia Hays. A su lado, una cabeza redonda dentro de un uniforme redondo y unas botas redondas. El uniforme lee el periódico y aparenta no escuchar lo que realmente escucha. Es el "control" de von Paupe. En los balcones se inflaman al viento los colores de la bandera roja y gualda.

—El carácter internacional de nuestra guerra no es un hecho nuestro...

Mirada de soslayo al uniforme redondo. —No, no es un hecho nuestro. Pero luchamos y lucharemos con el propósito de arrojar de nuestro suelo la mala semilla del comunismo... Alemania e Italia

La emisora central del Comisariado general de Guerra "La Voz de España" funciona todos los días

Programa de emisiones de "La Voz de España", emisora del Comisariado general de Guerra

La emisora central del Comisariado general de Guerra, "La voz de España", que radia en onda corta de 43 metros, ha inaugurado sus emisiones con el siguiente programa:

De 8 a 8,45 de la mañana, diario hablado "La Palabra" y música variada de 14,15 a 15, "La Palabra" y música variada; de 19 a 19,45, "La Palabra" y música variada.

De 20,30 a 21,30, emisión especial: resumen del día, actualidad de la España leal, situación del campo faccioso, información del extranjero.

De 22,15 a 23, "La Palabra" y música variada. De 23 a 24, parte oficial de guerra y últimas noticias.

Este programa será completado en breve, al ultimarse todos los detalles de la organización de la propaganda por radio del Comisariado, que se está llevando a cabo, con otras emisiones importantes, entre ellas las especiales para el Ejército popular.

Todos los comisarios del Ejército popular deben adoptar rápidamente las medidas necesarias para que las emisiones de la emisora central del Comisariado se popularicen y sean oídas por nuestros soldados.

han tenido que sostener la lucha, y ése es el secreto de la España que sienten hacia nosotros.

Pausa. El uniforme prosigue perturbable la lectura de su periódico. —Claro es que nuestro ejército cuenta con el apoyo de técnicos extranjeros, porque el ejército español...

El uniforme se ha movido. Von Franco carraspea y también mueve inquieto en la silla de brazos la silla de condecoraciones acartadas con los dedos. Se hispa el pequeño...

—Para terminar, sí, para terminar, me interesa concretar que será preciso sacar fuera de aquí los responsables de las posibles consecuencias exteriores de nuestra guerra.

Se levanta el periodista. Von Franco le tiende la mano. El uniforme sigue atentamente la lectura de las tiras lineas, de la última columna de periódico, porque no hay otra más...

Una banda castrense inicia la guerra de sus cornetas. Dos ayudantes de campo; gorra estrellada, quepis y botas de cuero, abren la puerta del despacho.

—El señor gobernador militar. En las manos del señor gobernador militar viene un artillero guerrero. Trata del nuevo Anuario Pontificio de 1937.

El señor gobernador militar de unas páginas. Al lado de los nombres monseñor Silvio Sericano, encargado inter-



no de Negocios en España, y don Luis de Zulueta, embajador de la República, cerca del Vaticano, figura la mención "ausente".

Von Franco sonríe. Se ojean nuevas páginas. El cardenal Gomá y Tomás, arzobispo de Toledo, es calificado como "representante oficioso provisional" de la Santa Sede en Burgos. "Encargado de Negocios oficioso" entre los representantes extranjeros acreditados en la corte pontificia, el marqués de Magaz.

El señor gobernador militar deposita cuidadosamente el libro sobre la mesa de von Franco. Un paso atrás, y queda firme.

—Su Excelencia. Me permito recordarle que hoy será radiada desde Radio Nacional la última disposición de Su Excelencia sobre la emisión de billetes. Asimismo, me permito recordarle que en ella se condena con severísimas sanciones a los infractores de la prohibición, ya existente, de atesorar plaga. Se les juzga como reos de un delito de rebelión.

Von Franco extiende su mano pulida sobre el cristal de la mesa para contemplarla con agrado. Venas azules dibujan en el dorso un curioso mapamundi. Von Franco tiene manos de prelado.

—Es una prueba muy sospechosa el atesoramiento, señor gobernador, que no está justificado, por la absoluta normalidad económica y financiera que se disfruta en la España leal. Me interesa hacer constar de nuevo que subsiste, por tanto, la obligación de aceptar los billetes emitidos, que cuentan con la absoluta garantía del Estado español.

—Muy exacto lo que comunica Su Excelencia.

La cabeza redonda sigue atentamente la línea de anuncios por palabras en el periódico. Se engalla el aviador militar y taconeá fuerte para llevarse la mano a la espalda. Saluda.

—A sus órdenes.

Los dos ayudantes de campo, gorra de estrellas y cabellos perfumados, giran los batimientos de las dos hojas de la puerta.

—Su Serenísima, el Gran Visir de Marruecos.

Von Franco se pone de pie. Como los anuncios por palabras han concluido, la cabeza redonda descansa en el respaldo del sillón y enciende un cigarro.

Hay una reverencia de barbas y babuchas y otra de fajín. Isabel la Católica, en su catafalco, sonríe satisfecha porque hace cuatro siglos predijo acertadamente cómo el porvenir de España estaba en Marruecos.

Antes de visitar a von Franco, el respetable patriarca de las tribus moras ha hecho declaraciones a los periodistas. En Salamanca se prodigan las declaraciones. Maquinamente las plumas han escrito sin rubor, impresionadas de seriedad por el santón en babuchas.

—Pienso recorrer los frentes de la España nacional para contemplar los vestigios de la civilización de mi raza.

(Tres hermanas, de doce, catorce y dieciséis años, han escapado al campo de los rojos, embarazadas las tres de soldados moros, y una de ellas con la frente tatuada.)

Al jefe nacional, la insignie autoridad marroquí le ha reverdecido los laureles de la vieja amistad en tierras calientes del Atlas.

—Nosotros sentimos un gran amor por la España representada por V. E. El ejército español no han de faltarle hombres mientras en Marruecos quede uno solo.

4 Un tanquista alemán que se entiera

Alfonso Bernaldo de Quirós sigue dando vueltas a la plaza cuadrada. Ya no discurrir nadie por el centro de ella, y así, ha venido a refugiarse sobre los arcos un enjambre volteador y desocupado. Las piedras de

la calzada encienden pequeñas teorías de chispas de eslabón al frotarse con las herraduras de la caballería de la Guardia civil que espera el desfile.

Van a desfilar las valientes tropas "nacionalistas" rindiendo honores al cadáver de von Vilschik, muerto en los frentes de Madrid en un combate de tanques. Todas las doncellas de la aristocracia española lloran su muerte. Cuando pase ante ellas el catafalco cubierto por las banderas gamadas imprecarán a los frentes de la España popular y trabajadora que defiende bravamente su miserable derecho a la vida.

Porque Vilschik no es cualquiera. No es un soldado de España, ni un soldado alemán. Ni un oficial prusiano. Es el cadáver del lugarteniente favorito de von Hindenburg. Falange Española de las J. O. N. S. vestirá sus banderas con los crespones más negros. Y en holocausto a su trágica muerte inmolará en la primera madrugada, a la torva luz del claror diurno, todos los presos que quepan en una camioneta de la Guardia civil.

Ya no queda ningún Andrés y Manso para brindarlo al alma errante de este buen nacionalfascista, en una corrida de toros señorita y sangrienta. ¡Qué gran espectáculo aquel! Andrés y Manso era un diputado socialista, catedrático de Instituto. Por la mañana, en el portal de su casa, en Salamanca, esperaban los campesinos a que abriese el despacho para contarle sus culitas apesadumbradas. Después, él buscaba la manera de resolverlas, siempre, claro es, en beneficio de aquella gavilla desarraigada y miserable que se lamentaba. Hubo trateniente obligado por este monstruo a elevar sus jornales y a reducir las horas de jornada sobre los campos paniegos.

A gran delito, gran expiación. Andrés y Manso fue torreado en plaza pública. Con banderillas y con estoque. Legionarios y falangistas se ofrecían voluntariamente. En el ansia de su agonía, con el estoque clavado entre los omoplatos, arañaba la arena con las manos y su fiebre moribunda recordaba a los señoritos otras tardes de bonos, menos alegres que aquellas.

¡Ay, Salamanca! Ahora, tus señores de ganaderías y tierras feudales cubren de luto sus corazones al paso del heroico von Vilschik, sin el consuelo de otro Andrés y Manso a quien tentar sobre la rotunda de tu circo taurino.

5 Pasan los legionarios...

Pasan los legionarios, camisas verdes, cantimploras al cinto.

Marcha ligera, voces, aplausos. Sobre las mesas del Novelty se han puesto en pie los oficiales germanos y taconeán el mármol con golpes monocordes.

—¡Heil, heil!

6 Los morazos que sonríen

Ahora desfila la Legión de Reguladores. Los morazos sonríen a todas partes. Detrás del beifo marrón, unos dientes blancos y desiguales, calzón ancho y andares de caravana. Para la Junta directiva de la Congregación de Santos Hijos de María no hay mejor espectáculo que éste. Se han abalanzado sobre la morisma, rompiendo el muro de contención directamente mantenido por la Guardia civil, y colocan en los cuellos raspados y oscuros de los hijos del Atlas escapularios, y medallas rociadas de agua bendita.

Un marroquí se encuentra galante.

—¡Oh, madama! Yo estar amor. Y la abraza por la cintura. El cordón del escapulario queda prendido en la oreja; los demás rien.

Vienen en tropel contenido, corriendo la pólvora fría de las cartillas, los soldados de un escuadrón de la mejeia de Ben Arrhut. Estandartes caprichosos con la cabeza de un cuervo, con una moneda redonda y dorada, con la media luna. Cantan himnos guerreros en su algarabía y voltean sobre las cabezas modernos fusiles alemanes.

—¡Morai, morai! ¡Viva España! Bajo la tracería de los viejos arcos castellanos, las chirrimías y las dulzainas alogan sus sonos melancólicos.

Las señoras de las fuerzas vivas rien

7 Ahora la Falange

Ahora, la Falange. Camisas azules, puñales al cinto, fusiles terciados. Gran paso de coronas y tambores. Coros y espectáculos. Santo Avila imita el andar de los oficiales prusianos. Agustín Aznar, jefe de milicias, con aire torvo y atravesado. Un traidor de drama provinciano en el quinto acto.

Al paso de la bandera saludan todas las manos. Falange se impone. Aquellos muchachos decorativos que no han sentido en sus rodillas los callos de las trincheras son fuerzas de peso en la localidad. Por

8 He aquí las representaciones nacionales

Vienen las auténticas representaciones nacionales. Hay una pausa contenida y después un torrente de aplausos. Desfilan las compañías italianas, con sus capotes "camuflados" y su aire belicoso. Negros banderines, con predominio de la joba romana bordada en plata. Detrás, las compañías alemanas, rígidas, grandes, automáticas, obediendo las voces guturales de los oficiales del "führer".

Un coro de voces se entusiasma. —¡Heil, heil, Hitler! Saluda un oficial.

—¡Spanich, Relchs! —¡Arriba España! —¡Viva el Ejército nacional!

Don Atanasio, el tonto de la plaza Mayor de Salamanca, que vende cerillas y lotería, está cantando:

Viva Falange Española, viva la Virgen del Ebro y viva la puta madre que ha barido al Espartero.

9

Cantan los legionarios:

"Soy el novio de la muerte que va a unirse en lazo fuerte con tan audaz compañera..."

La legión Sanjurjo. Una cantinera que a la vez es prostituta de campaña y un macho cabrio como mascota de la bandera. Formación abierta y jactanciosa. Un legionario trae al cuello un collar de tres vueltas. Botín de conquista. Todos llevan las manos brillantes de sortijas. Para los hombres, desprecie; para las mujeres, fina galantería. Casi todos, al paso ligero, saben pellizcar los pechos de las doncellas que están en primera fila. He aquí el garbo de la mejor carne de nuestros presidentes.

Quinta bandera de la legión Sanjurjo. Estas manos que tantas veces conocieron el frío acerado de las esposas manejan ahora el fusil.

La marquesita de Medina alza sus manos leves para enviarles besos perfumados. Un alegre tatur, con la cara pintada de jabeques, la hace un gesto obscuro universalmente conocido. La marquesita suspira con dulce cachondería.

Alfonso Bernaldo de Quirós comenta con displicencia: —Mejor desfila la Falange. Unos llevan la fama y otros cardan la lana.

Pero la muchachada de Falange no están suspicaz, y aplaude. Los "balas" y "balillas" brincan de entusiasmo.

Graves caballeros bien vestidos mueven la cabeza aprobatoriamente y comentan entre sí. Son las fuerzas vivas y los pilares del orden social. Los sacerdotes, al paso de la bandera, humillan sus solidos.

Hay un olor patriótico de Inquisición y Casino. De cuatro banderas y prostíbulo. Los caballos de la Guardia civil relinchan enfebrecidos, por la costumbre de cargar sobre las masas. Ahora tascan el freno y no comprenden su inquietud.

En los cuartos más oscuros de las casas más humildes de Salamanca, madres, agotadas y enfermas, también celebran con su pena inabarcable el desfile de la quinta bandera. Con sus lágrimas podría bordarse un manto negro para cubrir toda la plaza Mayor. Pero esto es simple anécdota.

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

pudorosas, porque algunos hijos de Mahoma no recatan desde los caballos sus gestos obscenos.

Ahora la Falange

Ahora, la Falange. Camisas azules, puñales al cinto, fusiles terciados. Gran paso de coronas y tambores. Coros y espectáculos. Santo Avila imita el andar de los oficiales prusianos. Agustín Aznar, jefe de milicias, con aire torvo y atravesado. Un traidor de drama provinciano en el quinto acto.

Al paso de la bandera saludan todas las manos. Falange se impone. Aquellos muchachos decorativos que no han sentido en sus rodillas los callos de las trincheras son fuerzas de peso en la localidad. Por

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

31

32

LOS EFECTIVOS MILITARES DE FRANCO

Por GOLUVIEV

Los efectivos de las fuerzas armadas en España antes de la rebelión eran de cerca de 200.000 hombres. Al lado de los rebeldes se encontraron desde los primeros días 100 a 120.000 hombres del Ejército de tierra, que, con la Guardia civil, carabineros, aviación y marinos que se les unieron sumaban cerca de 130 ó 140.000 hombres. Contando a los requetés y falangistas, los efectivos de las fuerzas armadas de Franco durante los primeros días de la rebelión llegaron a cerca de 200.000 hombres, con aplastante superioridad de material de que los rebeldes se habían apoderado.

Los cálculos hechos por los invasores al comienzo de la lucha quedaron limitados a un rápido e impetuoso aplastamiento de los republicanos por la toma de Madrid. La situación del frente de Madrid demostró la imposibilidad de realizarla con las fuerzas de que disponía entonces Franco. Los importantes refuerzos italoalemanes que llegaron en su auxilio le sacaron de aquella situación difícil y crítica. Además Franco se esforzó en reforzar sus tropas por medio de formaciones complementarias, reclutadas en el mismo territorio de España.

EL PRIMER LLAMAMIENTO DE QUINTAS

En diciembre, en el territorio ocupado por los rebeldes se procedió al llamamiento de cinco quintas. A consecuencia de estas medidas, los efectivos de las tropas de Franco al comienzo de 1937 eran: requetés y falangistas, de 60 a 70.000; ejército regular, de 110 a 120.000; reclutados en la retaguardia y para la defensa local de los frentes secundarios, cerca de 200.000, o sea un total de 370 a 390.000. Hasta julio se trabajó activamente en la recluta de moros en el Marruecos español y llegaron a España destacamentos importantes de tropas italoalemanas. El número de moros últimamente reclutados no era menor de 20 a 25.000. El número total de las tropas de intervención llegadas en diferentes momentos al territorio español llegó a 120 ó 130.000 hombres.

NUEVAS RESERVAS Y TROPAS EXTRANJERAS

En julio, la Prensa extranjera anunció que Franco había llamado nuevas quintas, lo que, según experiencia anterior, podía proporcionarle de 40 a 50.000 hombres como máximo. En total, los contingentes humanos de que disponía Franco durante el primer año de guerra pueden ser calculados en 540 a 590.000 hombres. Las pérdidas de Franco durante el primer año de guerra ascienden a cerca de 150.000 hombres. Deducidas estas pérdidas efectivas, las fuerzas armadas de Franco pueden calcularse de 390 a 440.000 hombres. En este número están comprendidas las unidades que se encontraban en Marruecos español, todas las tropas de reserva y auxiliares, así como los destacamentos locales que se encontraban en España. En cuanto a las formaciones de combate del Ejército, sus efectivos, una vez deducidos estos últimos, serán de 240 a 270.000 hombres como máximo. El aumento de los efectivos de las formaciones de combate está asegurado casi enteramente por la incorporación de soldados de intervención. El equipo técnico del ejército de Franco

comprende actualmente de 700 a 800 cañones, de 300 a 400 aviones, de 200 a 250 tanques. Pero el refuerzo del ejército de Franco, bajo el punto de vista numérico y técnico, durante este año de guerra, ha ido acompañado de un descenso del nivel cualitativo de los efectivos. Esto debe ser atribuido por una parte a la incorporación en el ejército de contingentes y quintas movilizadas a la fuerza, y que durante el año de guerra han llegado en total a 200 ó 250.000 hombres. Este hecho, al que se añade la disminución del número de oficiales, hace que el ejército de Franco resulte ahora mucho menos seguro.

LOS ANTAGONISMOS EXISTENTES EN FILAS

Por otra parte, la disminución del valor interno del ejército radica en los antagonismos entre los efectivos españoles rebeldes y las tropas de los invasores italoalemanes. Cuantas más tropas de éstas llegan al ejército de Franco, más insolentemente se conducen los oficiales italoalemanes en el campo rebelde y más se acusan las disensiones, no sólo entre las grandes masas de soldados, sino también entre los oficiales.

En estos últimos tiempos se multiplican cada vez más las explosiones más o menos abiertas del descontento de las tropas rebeldes contra los invasores italoalemanes, llegando en algunos lugares a producirse colisiones armadas que duran varios días. El insuficiente nivel cualitativo de sus unidades obligó a Franco y a los representantes de los Estados Mayores italianos y alemán en España a basar la táctica de sus tropas en el predominio de la superioridad técnica.

CAMBIOS EN LA ESTRATEGIA

El cambio de cualidad de las tropas rebeldes ha obligado a efectuar también cambios en su estrategia. Anteriormente, los cambios estratégicos tenían como eje el deseo de terminar lo más rápidamente posible la guerra y tomar Madrid. Después de la derrota de Guadalajara los rebeldes renunciaron a sus ataques directos contra la capital y dirigieron los principales esfuerzos de sus operaciones sobre los frentes secundarios. La última ofensiva de

las tropas republicanas en los frentes de Madrid ha atraído de nuevo hacia allí a las principales fuerzas rebeldes. Se podía suponer que habiendo contenido la ofensiva de las tropas republicanas, los rebeldes e invasores responderían con una nueva tentativa para tomar Madrid. Pero la resistencia de los republicanos en la contraofensiva de los rebeldes en el sector de Brunete fué tan fuerte y las pérdidas de los rebeldes e intervencionistas en este combate tan abrumadoras, que el mando rebelde, por el momento, no sólo no ha emprendido nuevos ataques contra Madrid, sino que no ha continuado sus tentativas de reconquistar parte de las posiciones ocupadas por los republicanos durante la ofensiva de julio.

LA DISMINUCION DEL NIVEL CUALITATIVO DEL EJERCITO FASCISTA

Por el contrario, la actividad desplegada por los rebeldes en el sector de Teruel y otros sectores del frente del Sur, impulsa a preguntarnos si los rebeldes e invasores intentarán obtener en cualquier otro sector un éxito, aunque sea pequeño, antes de arriesgarse a nuevas operaciones contra Madrid. El mando de los rebeldes, personificado en Franco, tanto como los Estados Mayores italiano y alemán, no tienen en gran estima la calidad actual

de las tropas rebeldes. Franco cree posible la ofensiva decidida contra los republicanos a condición únicamente de reforzar esta ofensiva con 125.000 italoalemanes más (cerca de quince divisiones). Este es el mejor testimonio del aumento de la fuerza y la potencia del ejército republicano español. Mientras el Ejército rebelde, durante el primer año de guerra, ha aumentado numéricamente, pero ha bajado cualitativamente, el Ejército de la España republicana se ha desarrollado y convertido en una fuerza temible, capaz no sólo de contener los ataques rebeldes, sino de asestarles golpes decisivos.

Este mismo proceso—disminución del nivel cualitativo de las fuerzas rebeldes e invasoras y potencia creciente del Ejército español republicano—es la garantía del éxito final indudable del pueblo español en la lucha contra las fuerzas unidas de los generales traidores y los invasores italoalemanes.—A. I. M. A.

En las cárceles de Italia aparecen banderas rojas

PERUGIA.—En Assisi, hace pocos días, con extraordinario asombro, se vió ondear una bandera roja sobre las viejas torres de la cárcel de San Francisco. Esta aparición excitó el furor de las autoridades locales, que efectuaron numerosas detenciones y encarcelamientos. Gran número de estos detenidos han sido deportados.

Un extraordinario de "Aeronáutica"

Esta magnífica revista técnica de Aviación ha publicado un número dedicado a conmemorar el aniversario de nuestra guerra. Por su insuperable presentación—verdadero alarde de buen gusto—y por su excelente contenido, el número es realmente "extraordinario".

Figuran en él interesantes trabajos de orden técnico, profesional y económico; monografías, información, etc. Hallamos en sus páginas una buena biografía de Mijail Vódopíanof y un balance de la reciente expedición polar.

Va ilustrado con abundantes fotografías y muy entonados dibujos.

Soldado:

¡Ante la aviación enemiga, siempre seremos, cuerpo a tierra y absoluta inmovilidad!

Ochenta camaradas de un batallón cayeron, no hace mucho, víctimas de la metralla faciosa, por no seguir este consejo; con posterioridad, en el mismo frente, idéntica contingente sólo hubo de lamentar ocho heridos leves porque la tropa, disciplinada, quedó materialmente pegada al terreno, inmóvil como rocas.



LA DESCOMPOSICION DEL CAMPO REBELDE NO ES UN HECHO ESPORADICO NI CASUAL ¡Propaganda! ¡Propaganda en las filas enemigas!

Todos los fenómenos tienen sus causas. Considerando la situación facciosa en su origen, sin posteriores datos concretos, tenemos que concluir que allí no puede mantenerse un orden permanente. Hay unas leyes sociales que difícilmente fallan. Y éstas nos dicen que allí donde reina exclusivamente la contradicción y el caos, las ambiciones desatadas, los personalismos en pugna, los intereses crematísticos fragmentados al infinito, no puede haber sino un remedio de orden impuesto por el terror, que más tarde o más temprano se rompe, porque la paciencia humana es limitada.

Los recientes sucesos de Málaga, La Línea, Motril, Granada, San Roque y Aguilár de Campoo vienen a demostrarlo. El último que se nos revela de Toledo lo vuelve a confirmar.

Qué ha ocurrido últimamente en Toledo

En reciente comunicación del Ministerio de Defensa Nacional se nos descubre otro hecho, que denuncia la quiebra de la retaguardia enemiga, y que ha rebasado la cierta uniformidad geográfica que había mantenido en el Sur, lo que quería decir que toda la Andalucía oprimida por las armas extranjeras era una inmensa hoguera rebelde a este yugo y propicia al levantamiento en masa, se va extendiendo por toda la zona facciosa y amenaza

con ser un fenómeno general latente desde el principio, y que no espera más que una coyuntura favorable para mostrarse en toda su pujanza.

En Toledo se sublevaron las fuerzas españolas contra los elementos extranjeros que invaden el suelo de España. Era natural que fuera Toledo, cuna de tradiciones históricas, la ciudad que sufriera también la humillación de ser pisoteada por plantas extrañas.

Sabemos que se ha celebrado un gran combate entre las mismas fuerzas facciosas dentro de Toledo. Todas las armas se emplearon en dicho combate, que se sabe obedeció a una sublevación de fuerzas rebeldes contra militares extranjeros que, llamados por los caudillos del movimiento subversivo, han invadido España.

Espanoles pisoteados por la tropa invasora

El español siempre se ha distinguido por el amor a sus costumbres típicas y tradicionales, que ha chocado con los modos extranjeros. La parte más esencial y humana de estas tradiciones que se albergan en el pueblo ha sido respetada por nosotros, como el pueblo mismo que somos en lucha precisamente por sus tradiciones progresivas y liberales.

¿Pero los extranjeros qué saben de todo esto? Forzosamente han de herir los sentimientos de los españoles, y por pocas

fibras que quedan de lo español en los rebeldes, éstas se han de sublevar contra el desprecio de esas tradiciones y sentimientos que gente extraña hace sobre el suelo donde se nació.

El ejército rebelde, sometido al extranjero

Si fué precisamente la ambición y el orgullo lo que desató, en parte, la sublevación, cómo los militares sublevados pueden soportar la humillación diaria de jefes extranjeros que los tratan despectivamente y que creen ser siempre superiores? Es lógico, pues, que no los toleren y se subleven contra un poder extraño, ya que antes se sublevaron contra un poder nacional y legítimo.

Movilización de los diecisiete a los cuarenta años

Por otra parte, aumentan cada día las necesidades de reclutamiento de los facciosos. Hasta niños de diecisiete años—no se pueden llamar de otro modo—se han visto en la necesidad de reclutar. Es natural que sus padres sientan esta angustia de que el hombre sin formar vaya al frente cuando apenas ha salido de la educación familiar.

Cambio de estrategia militar. De operaciones sobre puntos vitales a ganar tiempo con objetivos sin importancia

Algo ha variado en el orden militar que es muy importante considerar. Antes, los facciosos se dedicaban a atacar puntos vitales que podían ser decisivos en la guerra. Su fracaso les obliga a dar una apariencia de dinamismo militar desplazando las operaciones sobre objetivos sin importancia de la periferia.

La mezcla de numerosas gentes exóticas hieren los sentimientos populares

La parte popular sometida en la España facciosa ve que no sólo está esclavizada por los propios sublevados indígenas, sino que además tiene que estar al servicio de individuos de otra raza y de otros idiomas. El espíritu tradicional de independencia español ha de sublevarse forzosamente.

La inmoralidad en el campo faccioso

No tenemos tiempo ahora de hacer un estudio más detallado de la inmoralidad creciente en el campo faccioso, hasta el punto de que ya se rumorea, y no extraña a nadie, el caso insólito de que Queipo de Llano se dedica al contrabando. Podríamos hablar mucho sobre el despotismo alemán, la degeneración italiana, el salvaje odio racial y espiritual de los moros, la basura social de los legionarios, que han hecho odiosa e insostenible la vida en Granada y en otros muchos lugares de la vida facciosa, como vemos por las cercanías insurreccionales.

En el vecindario granadino se nota, por datos fidedignos, que no tienen más que cansancio, agotamiento y decaimiento moral, síntomas que se acentúan día tras día y que van observándose hasta en los que en un principio fueron colaboradores de la traición.

La juventud huye en masa de las zonas rebeldes del Sur

No hay quien detenga lo inevitable. El desmoronamiento de esta zona se ha iniciado con perspectivas sombrías para los generales traidores. En la retaguardia cunde por minutos el pánico, el desconcierto, el desorden. La moral se ha derrumbado por los cimientos y nadie piensa en otra cosa que en ponerse a salvo. El conglomerado fascista marroquí-alemano, cada día es más caótico. Son los propios elementos derechistas los que se han acordado, ahogándose en su propia ignominia, de que son españoles, y han sentido sobre su carne y sobre su hacienda las crueles consecuencias del odioso régimen.

No podemos detenernos sobre condenas a muerte por leer periódicos leales, sobre las matanzas del día de Nochebuena, sobre la ejecución de los tripulantes del "Almirante Ferrándiz" y sobre tantos otros hechos que demuestran el desorden terrorístico en que se vive allí.

Todo esto demuestra claramente: Que en la medida en que se realice una profunda y sistemática campaña de agitación en el campo enemigo, se crearán nuevas condiciones que produzcan su resquebrajamiento. ¡PROPAGANDA!

SANIDAD EN LA GUERRA

Los servicios de recuperación

La recuperación del establecimiento de la salud de los enfermos y heridos militares; en una palabra, la recuperación del hombre—ya que en la guerra todo es recuperable—, se ejerce en diferentes formas: unas veces, por establecimientos montados "ad hoc", los cuales constituyen los hospitales militares; otras veces, cuando éstos no son posibles de montar, reciben asistencia los enfermos en los hospitales civiles, desfilándose una o varias salas a recoger en ellas a los camaradas que se ven necesitados de dicha asistencia; cuando esto no es posible y la distancia a los órganos de carácter fijo (hospitales) es grande, se presta la asistencia en las llamadas enfermerías regiminales—hoy puestos de socorro—, y muchas veces, en que tampoco esta modalidad puede estar establecida, se realiza la asistencia en las casas particulares de los vecinos de los poblados, denominándose en este caso asistencia domiciliaria. Es decir, que puede organizarse la gestión bajo la forma de hospitales, enfermerías regiminales, hospitales civiles y estancias domiciliares.

Todo esto es factible, y prácticamente asegurable, para un período de paz o un estacionamiento grande de las fuerzas de combate; pero no cabe duda que en un momento álgido de la guerra lo más interesante y lo más conveniente son las evacuaciones directas a los hospitales militares, llevándose a cabo por conducto de las "formaciones sanitarias" correspondientes a los cuerpos de Ejército, di-

visiones o brigadas perfectamente encuadradas en estas unidades; quedando así sentado que en la guerra no debe haber otro procedimiento que la formación del hospital.

Porque la asistencia en hospitales civiles será nula, ya que, desarticulada la vida de la nación, estos hospitales, por regla general, sobre todo en la zona de guerra, desaparecerán, y las domiciliarias son de menor aplicación todavía, pues evacuada la población civil, difícilmente podrá emplearse este sistema, y menos aún las enfermerías regiminales, ya que las fuerzas tienen que aplicar su atención primordial a la lucha, no distrayéndose en organizaciones secundarias.

El servicio en el hospital militar es necesario acoplarlo mediante dos organismos: "Intendencia y Sanidad". Las razones son infinitas, siendo la más interesante el que no puede existir una persona que pueda desarrollar al mismo tiempo el servicio técnico del médico y el servicio técnico del administrador, pues son dos funciones completamente dispares y que, dedicado a una de ellas, necesariamente tiene que abandonarse la segunda, interesando a la nación el que el camarada esté perfectamente asistido: en la parte de Sanidad, por un buen médico, y en la parte administrativa, por un buen gestor, a quien, depositando el Estado su confianza y en sus manos intereses de dicho Estado, pueda rendir la cuenta debida de estos intereses que para su administración le confía.



Los campesinos que combaten en las filas del Ejército popular defienden la tierra que pretende arrebatárles el invasor y conquistan una nueva vida, la que la República les ha dado, librándoles de la esclavitud en que les mantenían los que se sublevaron el 18 de julio

Lo que la República ha dado a los campesinos y lo que los campesinos deben dar a la República

En primer lugar les ha dado su tierra, la que ellos han trabajado durante días enteros y durante generaciones enteras. Millares de campesinos tienen hoy ya tierra, pero no sólo, se les ha dado también simiente, abonos, se les ha dado dinero, se les ha abierto el camino a una nueva vida, en la que no es su enemigo el Ayuntamiento, ni el Gobierno, ni el Estado, sino que todos están para ayudarle; él mismo se siente una parte integrante de España, que no sólo se preocupa de él, sino de su familia, de sus hijos, a los que da cultura y bienestar.

La República ha dado la vida a los campesinos. Su existencia anterior no era vivir.

El soldado campesino debe pensar en la veracidad de estos razonamientos. Y debe disponerse a luchar con todas sus fuerzas, para que no exista ni la más remota posibilidad de que puede perder esas conquistas. Por el contrario, debe disponerse a que la fecha de derrota del invasor, que señalaría también el comienzo de su trabajo constructivo en el campo, sea más cercana, por su esfuerzo.

Los campesinos que han dejado la esteva del arado y los aperos de labor para empuñar el fusil en el Ejército republicano, deben estar siempre dispuestos a combatir por España, por su bienestar y su libertad y decididos a responder al llamamiento del Gobierno del Frente Popular con todas las energías de su cuerpo y de su espíritu.

Saben que han de disfrutar no sólo la tierra que trabajan, sino todo el bienestar que se desprende de ella, una vez trabajada. Esa tierra que hoy, cuando ellos combaten por la libertad de España, queda en manos de sus familiares para que extraigan de ella los frutos que España necesita para mantener su economía agraria.

La República española, que ha dado a los campesinos tierra, bienestar y libertad, sabe que ellos han de darle su independencia, que hoy trata de arrebatárle el fascismo internacional.



El soldado campesino sabe que está defendiendo su tierra

Y no cejará hasta el triunfo, arrojando de España a las tropas de la invasión y de la explotación

Nadie tan explotado como los campesinos españoles. Terratenientes y caciques hacían gravitar sobre ellos su autoridad, sus leyes y su dinero. Por eso la historia del campesinado español es una lucha permanente durante decenas de años contra la explotación de quienes no estando conformes, y pareciéndoles poco, hicieron moverse a sus fieles guardianes, "los civiles", para que auxiliaran a la sublevación, alzándose en los pueblos.

Eran los días de julio del año pasado. Los campesinos supieron defenderse de los traidores, y sus escopetas furtivas pudieron más que los mausers de reglamento. ¿Por qué lucharon con tanto heroísmo las escopetas campesinas? Porque sabían contra lo que luchaban, porque sabían lo que el triunfo de los sublevados significaba para ellos: el mantenimiento de los grandes latifundios y cotos de recreo, mientras campesinos, hambreados, sin tierra, no tienen donde emplear su fuerza productora. Era el régimen de salarios de hambre. El continuar pagando "una comida" por una jornada de sol a sol, como en Alburquerque; una cincuenta en Salamanca y Toledo—a los hombres; las mujeres cobraban por el mismo trabajo sesenta céntimos—, cuatro pesetas por

doce horas en Granada, y dos a las mujeres que trabajaban en los almacenes de naranja en Valencia.

Aquí están los campesinos que viven en la zona facciosa. Ellos pueden hablar del régimen que el fascismo ha dado y de la política que ha seguido en el campo. Los salarios de hambre se han reducido más aun, y las cosechas no se han recogido. El espectro del hambre se cierne sobre el campo no liberado del yugo fascista.

A esto se ha venido a unir algo peor. Ya no se trata sólo de luchar contra los caciques y los terratenientes. Estos, al verse perdidos, han abierto sus puertas al invasor. Y hoy el campesino que defiende su tierra, la defiende con más ahínco porque pretenden arrebatársela ejércitos extranjeros.

Doblemente defiende su tierra el campesino: de la explotación y de la invasión. Nada ni nadie podrá arrebatársela, y él sabe que luchando con heroísmo y con disciplina, aunque esté muy lejos de su tierra, la está defendiendo.

Esta convicción ha de hacer invencible al soldado que ha sido campesino y que aguarda el momento de volver a su trabajo en el campo, contribuyendo a la nueva España que ha de salir del triunfo, y que ya en plena lucha se está forjando.

Cómo Juan Gabriel defendió la tierra

Juan Gabriel era nudoso, cetrino. Sus veinte años de campesino le hacían destacar en el pueblo, rebelde, tanto como el mechón de pelo que le caía sobre la frente.

Deletraba "papeles" que caían en sus manos, comprados en la cabeza de partido, o llegados con veraniegos forasteros, y procuraba entenderlos. En los largos atardeceres del invierno, junto a la chimenea, tanto como en las siestas del verano, siempre leía, y cuando no, trataba de meter dentro de la cabeza de quienes querían escucharle, las ideas que sacaba de todo aquello.

La gente del pueblo le apreciaba. Sólo hablaban un poco compasivamente de las "chaladuras" que tenía:

—¿Qué más le dará que votemos a unos que a otros!

—Se necesita ser retonto. Venir ahora con que leamos los papeles. ¡Las mismas ovejas voy a tener leyendo o no!

Sin embargo, Juan Gabriel había ido centrando sus ideas. Menudeaba las visitas a la cabeza de partido—tres horas en mula—y algunas veces se acercaba a la capital. Allí tenía amigos, y volvía siempre cargado de periódicos y carteles, que, con tachuelas y un martillo, colocaba en las esquinas de las callejas.

Llegó, al fin, que el pueblo se interesase por aquello. Rumores de una posible sublevación de los amos, que él había hecho llegar a los oídos de todos, circulaban sin

una gran consistencia, como algo que se cierne sobre todos, un terror inconsistente, que hacía andar medrosos a los vecinos.

Un día, Juan Gabriel, que andaba muy agitado aquellos días, llegó con quince fusiles. Nadie se preocupó de investigar dónde se los habían dado.

El habló a los campesinos. Se resistían a tomarlas, temerosos de las represalias; pero aquella tarde, el sargento de la Guardia civil puso unos bandos, declarando el estado de guerra, y dijo que "allí no se movía ni una rata, y que al malnacido que se moviese le iba a dar cuatro tiros".

Juan Gabriel había huído al monte. Hizo bien, la Guardia civil le buscaba, y aquella noche bajó del monte con los quince fusiles y quince campesinos tras ellos.

El tiroteo no duró mucho. Los guardias resistían bien parapetados en el cuartelillo, y era casi imposible hacerles salir. Juan Gabriel, corriendo, con la cabeza gacha, logró llegar hasta la puerta. La abrieron, y trataron de cogerle. Una descarga hizo caer a dos guardias, y los campesinos se lanzaron al asalto. Juan Gabriel había caído en la lucha.

Hoy, aquellos campesinos, son soldados del Ejército regular. Sus familias trabajan las tierras suyas, las que la República les ha dado. Las que les enseñó a defender Juan Gabriel.

DESARROLLO DEL FRENTE INTERNACIONAL

Por qué nuestro Gobierno reclamará de nuevo sus derechos ante la Sociedad de Naciones

de Naciones no cumple su misión, que está por encima de los Gobiernos, ya que cuenta con un cuerpo de doctrina anterior y superior a ellos y que debe gobernar, en cierto modo, internacionalmente a los mismos Gobiernos que no se atengan a este sistema jurídico por ellos reconocido.

Nuestro Gobierno, pues, apela una vez más al único organismo que en el terreno internacional tiene potestad, pues se basa en la democracia entre las naciones. Moralmente, toda la potestad, y materialmente, en fuerza coactiva, la que se deriva del cumplimiento de sus pactos a que están obligados cada uno de los Estados miembros de ella.

Pese a las mismas desviaciones o eludaciones de la Sociedad de Naciones, quiere no ceder a ellas, representa la legalidad europea y no puede traicionar este espíritu sin que se vengán abajo todos los cimientos de la paz europea.

Por esta causa, nuestro Gobierno acudirá de nuevo a denunciar la invasión extranjera que sufrimos. La retirada de los llamados—con trágico sarcasmo—"voluntarios" será el punto principal. Allí sí que no hay lugar a tratar sobre beligerancia. El mismo hecho de que la representación de nuestro Gobierno sea la única que puede presentarse ante las naciones reunidas y presentar al mismo tiempo sus exigencias, quiere decir, terminantemente, que respecto a España no hay más que un Estado ante los demás y un derecho de beligerancia ante los demás derechos: nuestro Estado y nuestra beligerancia. Nuestro derecho a aplastar la insurrección interior y arrojar de nuestro suelo la externa invasión.

Las distintas tesis mantenidas en el Comité de Londres

¿Cuáles son las tesis que se han mantenido en el seno del susodicho Comité y cuya divergencia inconciliable da lugar a su esterilidad? Hemos de estudiarlas como expresivas de la política que cada Gobierno mantiene detrás de dichas tesis y que significa suficientemente la voluntad democrática y pacífica de los unos frente a la agresora y belicosa de los otros.

La tesis inglesa, que consta en la fórmula de Eden, consiste en admitir la beligerancia limitada del Gobierno de Valencia—muchas gracias, como dijo nuestro Presidente—y de Franco cuando la retirada de los combatientes y de los técnicos extranjeros haya hecho progresos sustanciales.

La fórmula francesa no admite el reconocimiento de la beligerancia hasta que la retirada de los voluntarios sea un hecho.

La tesis soviética no admite la beligerancia de Franco en ningún caso. Y, por último, la tesis italoalemana pretende que ha de reconocerse la beligerancia en principio, y, después, si acaso, se pasará a discutir la retirada de sus "forzados", o sea, no se discutirá.

¿Es posible conciliar estas cuatro tesis, si no lógicamente, al menos prácticamente? Por el contrario, repetimos que cada una de ellas expresa las causas inconciliables de la paz y la guerra. Sin embargo, una enérgica aptitud francorrusa tendría una influencia capital sobre la evolución internacional del problema español. Hasta ahora, es de temer que Francia ceda en el camino de las concesiones que ha emprendido Inglaterra. Únicamente la U. R. S. S. mantendrá, pese a todo, su firmeza inquebrantable.

Rivalidades económicas entre Alemania e Italia

Como el eje Roma-Berlin no se basa en vínculos espirituales sólidos, sino simplemente en apetencias imperialistas de mercados, cada día aparecen nuevos motivos de resquebrajamiento. Los grandes intereses capitalistas son siempre enemigos entre sí. Los capitalistas de cada nación se enfrentan. Ahora ha surgido esa rivalidad—que irá aumentando—con motivo del aprovechamiento de las riquezas españolas. Del mismo modo que Italia se molestó con los facciosos cuando éstos trataron con Inglaterra la explotación de algunas minas. Como tal tema es de gran interés y nos revela la falta de verdadero fondo ideológico de los fascismos, otro día lo trataremos con su debida extensión.

Dos incidentes que contradicen la presunta "aproximación"

En este mismo orden de cosas están las relaciones entre Inglaterra, Italia y Alemania. Cuando se habla de una reanudación de buenas relaciones, se descubre en Londres a tres aviones alemanes y un barco inglés es bombardeado en pleno Mediterráneo. Los convenios por intereses son tan fáciles de hacer como quebradizos.

Y los Estados Unidos ¿qué harán?

Unas declaraciones de un ministro japonés han despertado gran inquietud en la capital norteamericana, que, por otra parte, no necesitaba de ellas para sentirse intranquila por la suerte de sus intereses en la China, amena-

Así como en España tenemos un orden nacional, legítimo y legalmente constituido, y subvertido sólo de hecho—no de derecho—por unos malhechores que se colocan fuera de la ley, del mismo modo en el terreno internacional existe una institución, fundada para la defensa de las naciones de los ataques exteriores y para que en sus relaciones entre sí se discernan los derechos. Esta es la Sociedad de Naciones.

El fracaso o quiebra de la Sociedad de Naciones existe en tanto que triunfan los intereses políticos y gubernamentales de los Gobiernos. Al dejarse influir así, la Sociedad

NOTICARIO INTERNACIONAL DEL DIA

El fracasado plan inglés

Toda la opinión inglesa, incluso los conservadores, reconocen el fracaso

LONDRES.—El aplazamiento de la reunión del Subcomité de No Intervención estaba demasiado previsto para provocar comentarios apasionados por parte de la Prensa inglesa.

La sesión de anteayer oculta demasiado mal el fracaso del plan inglés para que los periódicos conservadores puedan felicitarse por la solución a que ha llegado, y que únicamente les parece, en las circunstancias actuales, la "menos mala".

¿DÓNDE ESTA RIBBENTROP?

Las agencias periodísticas se contradicen estos días hablando de la supuesta estancia del embajador alemán en Londres en un lugar de reposo en Escocia. De fuente autorizada se sabe que, no más tarde que ayer, von Ribbentrop conferenció

vis a vis con el "führer" en su residencia veraniega en Alemania.

De todas formas, lo cierto es que el sustituto de von Ribbentrop, doctor Woermann, no ha aclarado la verdadera residencia de aquél.

Los chinos están dispuestos, sea como sea, a defender sus derechos

NANKIN.—Todos los jefes militares se han mostrado, individualmente, de acuerdo con el mariscal Chang Kai Chek para resistir con las armas al Japón si, como se espera, fracasan las últimas negociaciones.—Fabra.

El Gobierno soviético continuará en su posición inquebrantable

MOSCU.—El embajador de Francia almorzó ayer con Litvinoff. Parece que en la entrevista se ha confirmado la irreducible oposición del Gobierno soviético a reconocer la calidad de beligerante a Franco.—Fabra.

¿Es eso lo que quieren implantar en España?

Cómo viven los obreros en tierras fascistas

MILAN.—El gobernador de esta ciudad hizo unas declaraciones recientemente, afirmando que el paro obrero no existía en Milán. Las interminables colas de obreros ante las oficinas fascistas de colocación desmienten por completo estas afirmaciones. Por otra parte, en estas agencias, los trabajadores son tratados como si demandaran limosna, despidiéndoseles en tonos tan desabridos, que no vuelven a solicitar colocación.

En la Isotta-Fraschini, fueron expulsados y deportados quince obreros, acusados por los directores de la misma de haberse quejado, en diferentes ocasiones, de

los malos tratos que recibían y del excesivo trabajo a que eran sometidos, superior a sus fuerzas físicas.

La intervención de Italia en el conflicto español es condenada en todas las esferas sociales. Toda la población sabe que para sacar producto de la conquista de Abisinia se hace necesario el empleo de muchos millones de liras, dinero que actualmente emplea el Gobierno italiano en la invasión de España por sus fuerzas regulares. Toda la gente se pregunta: "¿Por qué gastar los millones que hacen falta para colonizar a Abisinia en la aventura española?"

Hasta los elementos genuinamente burgueses se han dado cuenta de que esa guerra contra el comunismo, pregonada por las fuerzas del fascio, es un mito, sólo divulgado por individuos y empresas que en ella encuentran un medio de acrecentar sus riquezas y su poderío.

Cada vez es mayor el número de intelectuales, de ideas liberales, deportados de Italia por comentar, en tonos despectivos, los procedimientos ruinosos del gobierno fascista.



—[Los Soviets intentan sabotear la No Intervención!]

zada por el Japón, tradicionalmente rival en el Pacífico y en los mercados chinos de los Estados Unidos.

Por eso, los Estados Unidos se disponen a intervenir—aún no se sabe cómo—en este asunto del Extremo Oriente.

Los "nazis", contra Checoslovaquia

Los intereses capitalistas emplean siempre una ficción o un mito, inventados para justificar sus acciones. Así, en Alemania se especula con "el peligro comunista a través de Praga". El que Checoslovaquia sea una democracia, aunque amenazada también interiormente por la reacción, es lo que a los fascistas alemanes les molesta. Y en su afán del gran imperio, del pangermanismo, como ellos dicen, o sea, de la raza dominándolo todo; de la raza cuya, superior a las otras—¡qué disparate trágico!—, pretenden apoderarse de Checoslovaquia.



Nuestro
Ejército
regular, cada vez
más preparado
militar y cultural-
mente, camina
hacia el triunfo

(FOTOS WALTER)



¡Adelante,
camaradas!